

TFM Celia Zamorano Batuecas

por Celia Zamorano Batuecas

ARCHIVO	91943_CELIA_ZAMORANO_BATUECAS_TFM_CELIA_ZAMORANO_BATUECAS_1651689_1432135199.PDF (392.7K)		
HORA DE LA ENTREGA	06-MAY.-2020 05:40P. M. (UTC+0200)	NÚMERO DE PALABRAS	12149
IDENTIFICADOR DE LA ENTREGA	1317584246	SUMA DE CARACTERES	66047

Celia
Zamorano
Batuecas



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

**RELACIÓN ENTRE LOS ESTILOS PARENTALES,
LA INCONSISTENCIA INTERPARENTAL Y LA
AUTOESTIMA INFANTIL**

Autora: Celia Zamorano Batuecas

Directora Profesional: Elena Gállegos de las Heras

Directora Metodológica: Mónica Terrazo Felipe

**RELACIÓN ENTRE LOS ESTILOS PARENTALES, LA INCONSISTENCIA
INTERPARENTAL Y LA AUTOESTIMA INFANTIL**



MADRID Mayo, 2020

Resumen

Este estudio analizó el nivel de autoestima en niños de entre 9 y 11 años en función del estilo parental presentado por cada uno de sus progenitores, la consistencia y la inconsistencia de los estilos parentales y el posible efecto amortiguador de la presencia de un único progenitor democrático. Para ello se seleccionó una muestra de 110 niños de ambos sexos, escolarizados en tres centros privados y concertados de Madrid (España) y se utilizaron dos cuestionarios (AEP y PEF) para determinar el nivel de autoestima y los estilos parentales respectivamente, los cuales fueron respondidos por los niños. Los resultados muestran que los hijos presentan mayores niveles de autoestima cuando el padre presenta un estilo democrático y no parecen existir diferencias cuando la madre es permisiva o democrática. Por otro lado, los hijos con padres consistentes tienen mayores niveles de autoestima frente a los hijos con padres inconsistentes en sus estilos. Finalmente, la presencia de una madre democrática parece paliar los efectos negativos del estilo autoritario paterno.

Palabras clave: estilo parental, consistencia, autoestima, democrático, infantil

Abstract

This study analysed the level of self-esteem in 9 to 11-year-old children based on the parenting style of both parents, the congruence and incongruence of parenting styles and the possible buffering effect of the presence of a single democratic parent. To this end, a sample of 110 children of both sexes was selected from private and semi-private centres in Madrid (Spain). The data for this research has been obtained via two questionnaires (AEP and PEF) which were answered by the children and have been used to assess the level of self-esteem, and to determine the parenting styles, respectively. The results show that children have higher levels of self-esteem when the father presents a democratic style, whereas there does not seem to be any significant differences whether the mother is permissive or democratic. On the other hand, when both parents are consistent with their parenting styles, their children have higher levels of self-esteem compared to children with parents inconsistent in their styles. Finally, the presence of a mother with democratic style seems to palliate the negative effects of the paternal authoritarian style.

Key words: parenting style, congruence, self-esteem, democratic, child

Uno de los objetivos más notorios de la investigación en salud integral ha sido el estudio del bienestar psicológico, especialmente importante durante las primeras etapas evolutivas (infancia, pre-adolescencia y adolescencia), las cuales están marcadas por continuos cambios psicológicos y biológicos. Debido a que un inadecuado desarrollo psicológico durante dichas fases tiene importantes repercusiones en el bienestar del individuo, varios estudios han analizado los factores que se vinculan con un adecuado ajuste psicológico en las mismas (Ferrándiz, Hernández, Bermejo, Ferrando, y Sáinz, 2012 y Fuentes, García, Gracia y Alarcón, 2015).

Entre estos factores, la familia se ha convertido en un importante foco de atención en la investigación. El estudio de la relación entre los diferentes estilos parentales con el proceso de socialización y el ajuste psicológico y social de los hijos ha sido uno de los objetivos de mayor interés en la investigación (Fuentes et al., 2015).

Estilos parentales

El concepto de estilo parental se ha utilizado con frecuencia en la investigación del desarrollo infanto-juvenil y hace referencia al “conjunto de actitudes hacia el niño que le son comunicadas y que crean un clima emocional en el cual las conductas de los padres son expresadas” (Iglesias y Romero, 2009, p.1). Se habla de estilo porque suele ser permanente y estable a lo largo del tiempo, sin embargo, puede sufrir modificaciones (Climent, 2009).

Baumrind fue una de las primeras personas en estudiar los estilos parentales y su trabajo es una referencia esencial en el campo del afecto y control parental, la autonomía y el desarrollo de los hijos (Marmo, 2014). Muchos investigadores se han basado en su trabajo para estudiar y describir los patrones de conducta de los padres y su repercusión en el funcionamiento psicológico y social de los hijos (Pierucci y Luna, 2003).

Los estilos parentales cuentan con dos dimensiones distintas, que no siempre reciben el mismo nombre, pero sí suelen hacer referencia al mismo contenido: la respuesta y la demanda de los padres. La primera también recibe el nombre de afectividad, y hace alusión a la frecuencia y calidad de respuesta hacia los hijos a través del cariño, los diálogos, preocupación, cercanía, calidez y apoyo. Esta dimensión tendría dos extremos: uno caracterizado por la aceptación y el otro por el rechazo (De la Iglesia, Ongarato y Fernández, 2011). La demanda parental suele hacer referencia al control e incluye todas aquellas conductas parentales relacionadas con las prohibiciones, disciplina, puesta de límites, castigos y firmeza. Así mismo, presenta dos extremos: por un lado, el máximo control y por el otro, la negligencia (De la Iglesia et al., 2011).

Casi la totalidad de las escalas empleadas para evaluar esta dimensión, identifican el control con la información que madres y padres poseen sobre las amistades, actividades y lugares que frecuentan sus hijos (Oliva et al., 2011). Kerr y Stattin (citados en Oliva et al., 2011) consideran que es de relevada importancia tener en cuenta cómo los padres consiguen esa información. La revelación espontánea por parte del adolescente (*self-disclosure*) es el método que mayor relación guarda con el ajuste conductual de los mismos. Por el contrario, el esfuerzo activo de los padres para obtener este tipo de información muestra una relación positiva con algunos indicadores negativos (Stattin y Kerr, 2000, citados en Oliva et al., 2011).

Por otro lado, otros autores también han prestado especial interés a la diferencia existente entre control conductual y psicológico, definiendo el segundo como la manipulación de sentimientos y pensamiento de los hijos e hijas, utilizando métodos como la culpa o el chantaje (Oliva et al., 2011). Mientras que el control conductual parece relacionarse con un mayor ajuste externo, el control psicológico se relaciona con problemas emocionales (Conger, Conger y Scaramella, 1997).

Combinando estas dos dimensiones (afectividad y control) se obtienen los estilos parentales propuestos por Baumrind (1971, citado en Marmo, 2014, p.167): “estilo autoritario (controladores, fríos y exigentes), autoritativo o democrático (exigentes y cálidos) y estilo permisivo (permisivos y cálidos)”. Sin embargo, posteriormente se extendió su trabajo y actualmente la investigación detalla cuatro estilos (Pierucci y Luna, 2003).

Maccoby y Martin (1983, p.4) describen cuatro estilos, teniendo en cuenta dos variables: demanda y respuesta. De esta manera definen: “el negligente (baja demanda y baja respuesta), el autoritario (alta demanda y baja respuesta), el democrático (alta demanda y alta respuesta) y el permisivo (baja demanda y alta respuesta)”. Esta clasificación se corresponde con la más utilizada en la investigación. No obstante, no tiene en cuenta el estilo sobreprotector, caracterizado por una respuesta extrema de demanda y respuesta parental (Schaefer citado en De la Iglesia et al., 2011).

Por otro lado, Parker (1996, citado en Pierucci y Luna, 2003, p.10) teniendo en cuenta dos variables, el cuidado y el control o protección, define cuatro estilos parentales: “el cuidado óptimo (alto cuidado y baja sobreprotección), la compulsión afectiva (excesivo cuidado y sobreprotección), control sin afecto (sobreprotección y bajo cuidado) y negligencia (bajo cuidado y baja sobreprotección)”.

Relación de los estilos parentales con la psicopatología y la competencia social

Puesto que los padres son las primeras y principales fuentes de socialización de los niños y niñas, diferentes estudios han prestado especial atención a la incidencia de los estilos y prácticas parentales en la evolución de la psicopatología infantil y adolescente y el desarrollo de la competencia social (Iglesias y Romero, 2009; Oliva, Parra y Arranz, 2008).

Existe una gran cantidad de evidencia empírica sobre la relación que tienen el afecto y control parental con importantes variables del desarrollo como: el bienestar emocional y físico, la autoestima, la tolerancia al estrés o el rendimiento académico, el altruismo o la agresividad que los hijos dirigen hacia sus iguales (De la Torre, Casanova, García, Carpio y Cerezo, 2011; Martín, Seguí, Torre y Barrera, 2016).

Los niños y niñas que perciben más afecto por parte de sus padres, y mantienen una mejor comunicación, presentan mayores niveles de bienestar emocional, un mejor ajuste conductual y un mejor desarrollo psicosocial (Oliva et al., 2011). De todos los estilos, el estilo democrático parece presentar mayor relación con indicadores positivos tales como: mayores niveles de autoestima, autocontrol, competencia social y la reducción de la intensidad y frecuencia de los conflictos filio-parentales (Molinonuevo, Pardo, Andi6n y Torrubia, 2004).

Por otro lado, varios trabajos indican que el estilo parental autoritario (alto control y bajo afecto) incrementa la posibilidad de aparición de la conducta antisocial en los niños (Compton, Snyder, Schrepfman, Bank y Shortt, 2003). Muris, Meesters, Morren y Moorman (2004) encuentran que niveles bajos de afecto y elevados niveles de control e inconsistencia parental, correlacionan con elevados niveles de ira y hostilidad en los adolescentes (Iglesias y Romero, 2009). Sin embargo, también hay estudios que afirman la relevancia que el control tiene en la prevención de problemas de conducta (Oliva et al., 2011). Estos resultados pueden explicarse por la falta de acuerdo con respecto a los aspectos a incluir bajo el término “control” (Olivia et al., 2011).

Enns, Cox y Larsen (2000) analizan la relación entre los estilos parentales y la depresión en la edad adulta. Encuentran que, en el caso de los hombres, la depresión y la sobreprotección paterna presentan una correlación positiva, y en el caso de las mujeres, con la falta del cuidado de la madre. Martín y Waite (citados en Iglesias y Romero, 2009) encuentran que los jóvenes que detectan en sus progenitores un estilo caracterizado por elevado control y muy poco afecto muestran un elevado riesgo de presentar conductas autolíticas y pensamiento suicidas.

Por otra parte, también se ha estudiado la incidencia de las practicas educativas parentales en el consumo y abuso de sustancias y la conducta antisocial. Villar, Luengo, G6mez y Romero

(2003) encuentran que los jóvenes que identifican en sus padres un estilo permisivo presentan una actitud más positiva hacia las drogas y consumen más tabaco, cannabis y alcohol.

Otro aspecto esencial en la investigación de los estilos parentales ha sido su relación con la autoestima y el autoconcepto, términos nucleares de este trabajo.

Autoestima

Con relación a la definición de autoestima y autoconcepto, no es poco frecuente encontrar el uso indistinto de ambos términos. Autores como Secord, Rosenberg y Backman (citados en Cardenal, 1999) relacionan el término autoconcepto con los aspectos cognitivos del conocimiento de uno mismo, y la autoestima con el aspecto evaluativo.

Según Harter (1990, citado por Amezcua y Pichardo, 2000), el autoconcepto hace referencia “a las percepciones que tiene el individuo sobre sí mismo” (p.2). De forma parecida, Kalish (1983) añade que el autoconcepto puede definirse como “la imagen que cada sujeto tiene de su persona, reflejando sus experiencias y los modos en que estas se interpretan” (citado en Amezcua y Pichardo, 2000, p.2).

Tradicionalmente la autoestima se ha definido como la evaluación positiva o negativa del yo. Desde esta perspectiva, Rosenberg (1979) la define como “los sentimientos de valía personal y de respeto a sí mismo” (citado en Ramos, Giménez, Muñoz-Adell y Lapaz, 2006, p.23).

Por otro lado, Branden (1998) citado en Cardoso y Cano (2008) define la autoestima como la valoración que una persona tiene de sí misma, teniendo en cuenta dos componentes: 1) la confianza para poder enfrentarse a las dificultades y desafíos a lo largo de la vida y 2) el respeto hacia uno mismo, así como el derecho de reconocer nuestras necesidades. De esto se deduce que la autoestima está vinculada con la prevención de numerosos problemas de aprendizaje y comportamiento en los adolescentes, produciendo alteraciones en los procesos cognitivos y conductuales de afrontamiento (Cardoso y Cano, 2008; Rodríguez y Caño, 2012).

Generalmente, la autoestima se conforma y se desarrolla en la infancia a través de los pensamientos, sentimientos, experiencias y sensaciones vividas. Su mayor evolución y la afirmación de la personalidad se dan principalmente durante la educación primaria y es muy posible que se mantenga relativamente estable a lo largo de la vida de la persona. Por este motivo, es muy importante ser precavidos con los mensajes que se comunican a los niños desde que son pequeños (Lope, Huchim, Rivero, Aguilar y Barragán, 2015).

Los niños desde que nacen van pasando por diferentes etapas durante las cuales desarrollan su autoconcepto y su autoestima. Durante los 0-3 años se configura la imagen personal y

algunos aspectos de la identidad como el sexo o la sensación de pertenencia a una familia. En esta etapa, los padres se convierten en el principal factor externo que determina la autoestima (Casarín e Infante, 2006). La familia, al ser el primer contexto social del niño, influye determinantemente en su desarrollo psicológico y social. La percepción por parte del niño del cumplimiento de las expectativas de sus padres va conformando la valoración de su propia imagen (Casarín e Infante, 2006). Por este motivo, los comentarios y críticas que el niño perciba por parte de sus padres adquieren un papel muy importante, estos serán tenidos en cuenta y repercutirán indudablemente en el desarrollo de una autoestima y un autoconcepto adecuados. (Miranda, 2014).

Durante los 3-6 años, el niño empieza a establecer diferencias entre sí mismo y los demás y comienza a poder juzgar sus acciones (Miranda, 2014). A lo largo de esta etapa la familia sigue siendo un contexto de vital importancia. Entre los 6 y 8 años se sigue desarrollando la autoestima en el ámbito familiar y se comienza a crear el autoconcepto en el marco escolar a través de la comparación con sus iguales (Casarín e Infante, 2006). Branden (1993) citado en Santos y Martins (2005) afirma que la familia puede crear grandes e importantes obstáculos en el desarrollo de la autoestima con actos como la sobreprotección o mediante el control psicológico (amenazas o chantaje emocional).

Entre los 8 y 12 años, el autoconcepto y la autoestima se basan casi en su totalidad en la comparación social, por lo que el colegio adquiere un papel fundamental (Miranda, 2014). En este contexto el niño pasa casi la mitad de su jornada diaria y es donde aparecerán sus primeras relaciones sociales no familiares. Las valoraciones que reciba por parte de sus compañeros y profesores serán tenidas en cuenta e influirán en su concepto y valoración (Miranda, 2014). Sin embargo, el autoconcepto y la autoestima estarán también determinados por la influencia pasada y presente de los progenitores (Casarín e Infante, 2006).

Por otro lado, otro factor de relevancia son las calificaciones académicas, las cuales suelen ser consideradas por los niños como una evaluación de su propia persona. Los alumnos con baja autoestima tienden a devaluarse ante una calificación negativa (Miranda, 2014).

Entre los 12 y 16 años el adolescente desarrolla su autoestima y autoconcepto al completo y las experiencias personales adquieren un papel más relevante frente a las valoraciones externas (Casarín e Infante, 2006). El concepto de “yo ideal” que el niño ha creado y con el cual se compara, influye enormemente en los valores, expectativas y percepciones que tenga sobre sí mismo. Las metas y retos personales que una persona se proponga pueden disminuir su autoestima si son excesivos e inalcanzables (Miranda, 2014).

Consecuencias de tener alta/baja autoestima

La autoestima influye notablemente en la calidad de la salud mental del niño y en la adquisición de los estilos cognitivos y conductuales de afrontamiento, por ello diferentes niveles de ésta llevan asociados ciertas características personales.

En primer lugar, los niños con adecuados niveles de autoestima son conscientes de su propia valía, siendo capaces de actuar de forma independiente, asumiendo responsabilidades, afrontando nuevos retos, así como tolerando de manera adecuada la frustración (Medina, 2020). Los adolescentes con niveles altos de autoestima se caracterizan por tener una percepción más positiva y adaptativa del estrés cotidiano, disfrutan más de las experiencias positivas y enfrentan de forma más satisfactorias las negativas (Rodríguez y Caño, 2012). Asimismo, son capaces de interpretar de una forma más funcional las experiencias negativas, realizan atribuciones más controlables y son más persistentes ante actividades o ejercicios complicados. Además, el hecho de tener una autoestima elevada en este ámbito favorece una mayor sensación de autoeficacia y el empleo de mejores estrategias de aprendizaje. (Lameiras, Calado, Rodríguez y Fernández, 2003).

Respecto a las relaciones interpersonales, los adolescentes con niveles altos de autoestima se sienten menos influidos por la presión de sus iguales y se muestran más cercanos (Rodríguez y Caño, 2012).

Por el contrario, el bajo nivel de autoestima en niños se traduce en una autoexigencia excesiva, necesidad de agradar a los demás, inseguridad en la toma de decisiones, temor elevado a cometer errores, estado de ánimo triste, sentimientos de culpabilidad y un pensamiento focalizado en aspectos negativos (Medina, 2020). Los jóvenes con baja autoestima ponen en marcha afrontamientos menos eficaces cuando experimentan fracasos, tienden a sobregeneralizarlos y buscan evitar las emociones negativas derivadas de los mismos (Rodríguez y Caño, 2012). Crocker y Wolfe (2001) indican que el individuo que aprende desde pequeño a evitar situaciones que le generan emociones negativas puede llegar a presentar dificultades graves para afrontar correctamente las mismas, lo que hace que el fracaso se repita de forma continuada, retroalimentando así una baja autoestima.

Por último, es importante añadir que un nivel bajo de autoestima durante la preadolescencia y adolescencia supone un factor de riesgo para desarrollar problemas en la etapa adulta (peor salud física y mental, peor crecimiento laboral y adquisición económica...) (Rodríguez y Caño, 2012). De la misma manera que la autoestima está relacionada con el ajuste psicológico y social, niveles bajos se han asociado a psicopatologías como la depresión o síntomas

psicopatológicos como la desesperanza, reacciones de ansiedad y tendencias suicidas (Garaigordobil, Durá y Pérez, 2005).

Relación entre estilos parentales y autoestima

Existe una abundante bibliografía vinculada al estudio de la relación de los estilos parentales y la autoestima. Mientras que se encuentra unanimidad en la relación positiva entre el estilo democrático y negativa con el autoritario y negligente, parece haber controversia con relación al estilo permisivo.

El modelo democrático parece ser el que más relación guarda con un adecuado ajuste social y familiar de los niños. Los niños que han crecido con padres democráticos se caracterizan por ser competentes social y académicamente, tener un adecuado ajuste psicológico para su edad y una buena autoestima (Capano, Gonzales y Massonier, 2016; Capano y Ubach, 2013; Casarín e Infante, 2006; López, Calvo y Menéndez, 2008; Molinonuevo et al., 2004; Rodríguez, Brigas, Fariña, Arce y Bernardo, 2008; Sabán, Herruzo y Raya, 2013). Sin embargo, existen estudios desarrollados en Latinoamérica, España y Sur de Europa que cuestionan que el estilo democrático se asocie siempre con los mayores niveles de socialización. Sugieren que los jóvenes que crecen en hogares permisivos alcanzan resultados muy similares o incluso superiores en determinados indicadores del desarrollo (De la Torre Casanova, Carpio y Cerezo, 2015; García y Gracia, 2010; Musitu y García, 2004).

Martínez y García (2007) llevan a cabo otra investigación en España y encuentran que los hijos de padres permisivos (alta calidez y bajo control) obtienen las mayores puntuaciones en autoestima. Así mismo, Horton et al. (2006) encuentran una asociación entre el estilo permisivo y la personalidad narcisista y la autoestima. De igual manera, López et al. (2008) describen que los hijos con padres permisivos se caracterizan por presentar índices favorables en espontaneidad, originalidad, mejor competencia social y mayores niveles de autoestima y confianza.

Un estudio realizado por Fuentes et al. (2015) muestra que los hijos de familias permisivas obtienen mayores puntuaciones en autoconcepto frente a los hijos de padres con estilo democrático, autoritario o negligente. Sus resultados confirman que el estilo educativo caracterizado fundamentalmente por altos niveles de afecto y bajo control (permisivo), se relaciona significativamente con las mayores puntuaciones de ajuste psicológico de los niños.

Por último, en un estudio realizado recientemente por Pérez, García, Reyes, Serra y García (2019) se examina, en dos grupos de adolescentes (agresivos y no agresivos), la relación entre los estilos parentales democrático, autoritario, permisivo y negligente con el ajuste psicológico

medido a través de la autoestima emocional, física y familiar. En ambos grupos, los estilos permisivo y democrático siempre se asocian con mejores resultados que el negligente o el autoritario, sin embargo, el estilo permisivo parece relacionarse con los mejores resultados en todas las variables.

Sin embargo, autores como Capano et al. (2016) y Casarín e Infante (2006) encuentran que los niños y adolescentes con padres que presentan un estilo permisivo suelen ser poco obedientes, impulsivos y poseen bajos niveles de autoestima. Igualmente, Zeigler, Myers y Clark (2010) defienden que una educación permisiva puede ser el origen de una baja autoestima. En los últimos años, este modelo educativo parece estar muy presente y se caracteriza porque los padres presentan una elevada autoexigencia, pero muy poca con relación a los hijos. Esta falta de límites y de exigencia por parte de los progenitores provoca en los niños una gran desconfianza en sí mismos y todo ello da lugar a una cultura caracterizada por el no esfuerzo y la dejadez.

Con relación al estilo autoritario y negligente se encuentran los estudios de Rodríguez et al. (2008), Capano y Ubach (2013), Martínez y García (2007), Fuentes et al. (2015) y Madrid y Monter (2016) los cuales exponen que los hijos de padres con estilo educativo autoritario o negligente, se caracterizan por presentar problemas a nivel emocional, escaso apoyo, bajos niveles de autoestima y una confianza deteriorada en sí mismo.

En cualquier caso, en todos los estudios anteriormente mencionados el afecto transmitido por los padres parece guardar relación con un adecuado nivel de autoestima y el bienestar psicológico en niños (Román, 2005; López et al., 2008)

Una polémica cuestión relacionada con estas investigaciones reside en la atención prioritaria a los estilos educativos presentados por ambos progenitores o por la madre, dejando de lado en muchos casos la contribución individual del padre (Fuentes et al., 2015). Existe una notable escasez de investigaciones en las que se consideren de manera individual las prácticas educativas de la madre y el padre y, además, existe menor cantidad de información sobre la figura paterna ya que generalmente son las madres las que participan en los estudios (Díaz, Pérez, Martínez, Brito y Herrera, 2001).

Aunque puedan existir muchas similitudes en las actuaciones de padres y madres, las investigaciones que han tenido en cuenta la percepción de los hijos han encontrado diferencias en las valoraciones que hacen sobre sus progenitores (McNally, Eisenberg y Harris, 1991; Mestre, Frías y Samper, 2004).

Por este motivo, se ha indicado que, por encima del comportamiento real desarrollado por los padres, se debe de tener en cuenta la percepción que los hijos tienen de los mismos (De la

Iglesia et al., 2011). La manera en la que los hijos perciben la relación con sus progenitores tendrá consecuencias positivas o negativas en su funcionamiento general (Pierucci y Luna, 2003). Por ejemplo, los niños que perciben apoyo por parte de sus padres presentan una adecuada integración social, percepción de control y alto nivel de autoestima (De Minzi, 2005). Además, existen datos que concluyen que la discapacidad social tiende a tener un menor impacto en la forma de responder de los hijos que en la de los padres (Barry, Frick y Grafeman, 2008).

Inconsistencia o incongruencia interparental

El estudio de los estilos parentales de cada uno de los progenitores permite analizar uno de los elementos básicos de la crianza: la consistencia o congruencia interparental. Esta puede definirse como el “grado de coincidencia que madres y padres presentan en las diferentes prácticas educativas” (Rodríguez, Barrio y Carrasco, 2009, p.4). La congruencia entre los hábitos de crianza de ambos progenitores favorece la aparición de ambientes estructurados y predecibles para los hijos (Rodríguez et al., 2009) y el grado de consistencia es un predictor tan adecuado del bienestar infantil como variables tales como la calidad marital (Feinberg, Kan y Hetherington, 2007).

La mayoría de las investigaciones realizadas en esta línea, estudian las posibles inconsistencias entre el estilo de la madre y el padre, considerando que, independientemente del estilo predominante, la falta de consistencia resulta perjudicial (Feinber et al., 2007; Tildesley y Andrews, 2008). Así pues, mientras que la consistencia educativa parece convertirse en un factor de protección, la inconsistencia es considerada como un núcleo potencial de desequilibrios psicológicos (Chamberlain y Patterson, 1995).

Uno de los estudios que destaca en este campo de investigación, es el realizado por Vaughn et al (1988, citado en Rodríguez et al., 2009). Estos autores encuentran, en una muestra de niñas y niños de entre 3 y 18 años, que los hijos criados en hogares consistentes obtienen mayores puntuaciones en: el desarrollo intelectual, control de impulsos, comunicación verbal y autoconfianza.

Por otro lado, la investigación realizada por Fernández, Linares, De la Torre, Rusillo y Arias (2014) muestra que la consistencia interparental, considerada globalmente, resulta ser más beneficiosa con relación al nivel de estrés en los adolescentes. Más concretamente, encuentran que los hijos con madre y padre democráticos presentan una menor cantidad de problemas externalizantes e internalizantes. Sin embargo, mencionan que las consistencias interparentales que no implican el estilo democrático pueden ser perjudiciales para los problemas

externalizantes, de atención y relaciones sociales. Sin embargo, el hecho de que ambos progenitores presenten el mismo estilo parece resultar poco perjudicial para problemas internalizantes.

Por otro lado, en el estudio realizado por Rodríguez et al. (2009) se menciona que la congruencia interparental favorece un desarrollo psicológico positivo en los niños y niñas. Los hijos cuyos padres presentan consistencia en sus estilos, se caracterizan por tener altos niveles de autoconfianza y control. Por el contrario, los hijos con padres inconsistentes muestran un mayor número de conductas agresivas y mayores niveles de depresión. Más concretamente, la inconsistencia en los mecanismos de control es la que se relaciona con peores consecuencias educativas.

En esta misma línea, en la investigación realizada por García, de la Torre, de la Villa, Cerezo y Casanova (2014) se observa que los menores niveles de estrés y el mejor ajuste psicológico de los adolescentes se dan en las situaciones de consistencia interparental.

Esto parece confirmar que los hogares inconsistentes son menos predecibles y parecen ser un factor de riesgo para la aparición de problemas durante la infancia (Rodríguez et al., 2009). Johnson, Shulman y Collins (1991) también encuentran, tomando como fuente de información a los adolescentes, que estos manifiestan un menor ajuste psicológico, peores resultados académicos y peor adaptación escolar cuando sus progenitores no son consistentes en sus estilos parentales.

Sin embargo, mientras que la consistencia parental parece ser un factor de protección contra posibles problemas o desajustes (Casullo y Liporace, 2008), existen resultados controvertidos cuando de inconsistencias se trata. Generalmente, las inconsistencias parentales están asociadas a consecuencias negativas para la salud de los niños (Tildesley y Andrews, 2008). No obstante, algunos estudios proponen que, la presencia de al menos un progenitor con estilo democrático podría producir un efecto amortiguador (García, et al., 2014; Tildesley y Andrews, 2008).

En el estudio realizado por Fernández et al. (2014) encuentran que los niños y niñas con un único progenitor democrático (especialmente el padre) muestran menores problemas internalizantes, de atención y de relaciones sociales frente a situaciones familiares donde existe incongruencia interparental e incluso congruencia distinta del democrático. Sin embargo, en el estudio realizado por García et al. (2014) se encuentra que la presencia de un progenitor democrático disminuye los niveles de estrés frente al resto de situaciones inconsistentes (autoritario-negligente, permisivo-autoritario, permisivo-negligente, permisivo-autoritarios, autoritario-negligente y negligente-permisivo) pero no cuando se compara con las situaciones consistentes donde no se encuentre el estilo democrático (permisivo-permisivo, autoritario-

autoritario y negligente-negligente). Estos datos confirman que la consistencia favorece un menor nivel de estrés y un mejor equilibrio emocional, mental y físico de los hijos, y que en las situaciones en las que los padres no coinciden en sus estilos educativos, resulta más beneficioso la presencia de al menos un progenitor democrático.

Por otro lado, en el estudio realizado por Oliva et al. (2008), se encuentra que los mejores niveles de ajuste psicosocial en adolescentes se dan cuando los padres son identificados por sus hijos como democráticos, seguido de las situaciones donde al menos uno de los progenitores presentaba ese estilo.

Para finalizar, a pesar de que las situaciones de inconsistencia generalmente se han considerado como un desencadenante de estrés para los progenitores y los hijos y parecen estar asociadas a consecuencias negativas, el tener al menos un progenitor democrático parece paliar los efectos negativos que se derivan de las situaciones de falta de acuerdo y reduce la frecuencia de aparición de actos delictivos en jóvenes (Hoeve et al., 2011).

Relevancia social y utilidad

La necesidad de profundizar en el desarrollo de nuevas formas de intervención socioeducativa en el ámbito familiar es la razón por la que se ha elegido este tema. Actualmente no existen dudas de la necesidad de implementar y promover cambios en la forma de educar y de desarrollar programas de educación familiar.

Durante los últimos años, en diferentes estudios epidemiológicos realizados en varios países, se ha encontrado una elevada prevalencia de trastornos psiquiátricos en niños y adolescentes. Entre el 7 y el 25% de los menores cumplen criterios para un diagnóstico psiquiátrico y alrededor de la mitad presentan un significativo desajuste como consecuencia de ello (Pérez et al., 2019).

El desarrollo de psicopatología durante las primeras etapas evolutivas supone un factor de riesgo para el desarrollo de trastornos en la adultez, los cuales constituyen una de las causas más frecuentes de discapacidad, y a su vez generan un gran impacto en la calidad de vida de la propia persona y en la de sus familiares (Cámara, 2019).

Por este motivo, resulta fundamental el estudio y prevención de la psicopatología infantil. Además, como se ha mencionado anteriormente, la familia es uno de los factores que se vincula con el bienestar psicológico. Las prácticas de crianza que los padres ponen en marcha adquieren un papel relevante en el desarrollo cognitivo y socioemocional del menor (Cámara, 2019).

Objetivo

El presente trabajo tiene como objetivo describir y evaluar los distintos estilos educativos, la posible inconsistencia entre los padres en el estilo educativo y su relación con la autoestima infantil, así como explorar la relación del nivel de autoestima con la presencia de un único progenitor democrático.

En primer lugar, se explora la relación entre los niveles de autoestima y los distintos estilos educativos, (prestando especial atención a las controversias relacionadas con los estilos permisivo y democrático). En segundo lugar, se compara el nivel de autoestima de niños y niñas en función del patrón familiar (congruencia vs incongruencia interparental). Finalmente, se investiga la posible relación entre el nivel de autoestima de niños y niñas y la presencia de un único progenitor con estilo educativo democrático frente a las situaciones de consistencia o inconsistencia interparental sin la presencia del estilo democrático.

Se tienen en cuenta los siguientes estilos educativos: democrático, autoritario y permisivo, ya que son los que contempla la Escala de Prácticas educativas familiares (PEF), instrumento que se ha considerado el más adecuado para el objetivo del estudio.

Hipótesis

Con este trabajo se exploran las siguientes cuestiones que se plantean como hipótesis:

¿Se relacionan los diferentes estilos educativos de los padres con el nivel de autoestima de los niños y niñas? Se hipotetiza que se encontrarán distintos niveles de autoestima en los niños y niñas en función del estilo parental que presenten sus padres. En concreto, los individuos cuyos padres presentan un estilo democrático presentarán mayores niveles de autoestima en frente a los individuos cuyos padres presenten los demás estilos.

¿Existe una relación entre la consistencia del estilo educativo entre el padre y la madre y el nivel de autoestima de su hijo? Se hipotetiza que se encontrarán mayores niveles de autoestima en los individuos cuyos padres presentan consistencia interparental frente a los individuos cuyos padres no presenten consistencia interparental.

¿El que al menos uno de los dos padres presente un estilo democrático produce un efecto amortiguador en el nivel de autoestima del hijo frente a situaciones de inconsistencia o consistencia en la que los padres no muestren un estilo democrático? Se hipotetiza que se encontrarán mayores niveles de autoestima en los individuos que presenten al menos un progenitor democrático frente a las situaciones de consistencia diferentes del democrático o de inconsistencia donde no aparezca el estilo democrático.

Método

Participantes

Para acceder a la muestra se contactó con diferentes colegios de la Comunidad de Madrid (privados y concertados) y se les explicó la finalidad del estudio. Tras su aprobación, se envió una carta a los padres dónde se recogía información sobre el estudio y su objetivo y se les entregó un consentimiento informado. Firmando este último documento permitían la participación de sus hijos en la investigación.

Para realizar la investigación se tomó una muestra de 110 niños y niñas de entre 9 y 11 años, escolarizados en centros concertados y privados en la ciudad de Madrid (España). Los datos referidos a la distribución de la muestra en función de las variables sociodemográficas son los siguientes:

En la distribución por sexos se observa que el 42,7% de la muestra corresponde a varones y el 57,3% a mujeres. En función a la nacionalidad se encuentra que el 98,2% de la muestra es española, el 1,8% restante procede de Portugal y China. Finalmente, en cuanto a la distribución por edades, se encuentra que un 32,7% de la muestra tiene 9 años, un 43,6% tiene 10 años y un 23,6 % tiene 11 años.

Instrumentos

Los instrumentos que se van a utilizar en esta investigación son los siguientes:

La Evaluación de la autoestima en educación primaria (A-EP) de Ramos, Giménez, Muñoz-Adell y Lapaz (2006).

Es una prueba simple y rápida para evaluar la autoestima en alumnos de 4º a 6º de Educación Primaria. Los autores de la prueba entienden la autoestima como “la evaluación que el sujeto hace de sí mismo, implicando un juicio de valor que supone aceptación o rechazo” (Ramos et al., 2006, p.14). La prueba presenta un lenguaje sencillo y claro. Cada uno de los 17 elementos de la prueba está acompañado de ilustraciones con colores lo cual aumenta su atractivo. Su aplicación y corrección resultan breves y fáciles, lo que hace que sea una prueba muy adecuada y rápida para la identificación del nivel de autoestima de los alumnos (Ramos, Giménez, Muñoz y Lapa, 2006).

El test está formado por 17 ítems con respuesta tipo Likert (0-no, 1-a veces, 2-sí) y está compuesto por cinco factores. El primer factor está formado por los ítems 1, 4 y 8, el segundo por los ítems 3, 6 y 10, el tercero por los ítems 9 y 14, el cuarto por los ítems 7, 12, 13, 16 y 17 y el quinto por los ítems 2, 5, 11 y 15. Como cada factor está formado por un número muy

pequeño de ítems y en los factores cuatro y cinco hay ítems que difícilmente cabría esperar a priori su inclusión en los mismos, los autores consideraron inviable mantener la estructura factorial para la corrección del cuestionario. Sin embargo, los cinco factores convergen en un único componente: la autoestima, por lo que el cuestionario permite medir una única dimensión global de la misma.

En cuanto a la consistencia interna, el valor de Alfa de Cronbach del cuestionario con sus diecisiete ítems es igual a .76.

El valor de la consistencia interna (Alfa de Cronbach) encontrado en la muestra del presente estudio fue igual a .753.

Escala de identificación de prácticas educativas familiares (PEF) de Alonso y M. Román Sánchez (2003).

Esta prueba está formada por cuatro instrumentos independientes que evalúan la percepción de las prácticas o estilos educativos que más son utilizados por los padres y madres y recoge la percepción infantil (niños de 6 a 10 años) y del propio adulto. Parte de la combinación de la expresión emocional y el control disciplinario existente en el entorno familiar para establecer una determinada tipología de estilos educativos familiares, dando lugar a tres estilos: democrático, autoritario y permisivo.

La batería está compuesta por un total de cuatro instrumentos: dos, más extensos, que corresponden al modelo para los padres (PEF-A) y el modelo para los hijos e hijas (PEF-H) y dos, más abreviados, también para adultos y niños (PEF-A2 y PEF-H2).

En este caso sólo se aplicó la prueba ampliada correspondiente a la percepción infantil (PEF-H). Las percepciones se recogen en cinco situaciones: cuando realizan algo nuevo, cambio de rutinas, cuando se van a dormir, cuando cuentan o muestran algo y cuando juegan.

Esta escala cuenta con un total de 15 ítems distribuidos de la siguiente manera: en cada situación hay tres tipos de conflicto (externo, interno y trasgresión de normas). En cada conflicto hay tres ejemplos de posibles respuestas de los padres, correspondientes a cada uno de los tres estilos educativos, por ello, la forma de respuesta es de opción múltiple (tres posibles respuestas: A, B o C). Ya que en cada situación hay tres ítems (cada uno tiene tres opciones de respuesta ipsativas) y se incluyen cinco situaciones, se obtienen 15 ítems.

Respecto a la consistencia interna, el coeficiente de Alfa de Cronbach es igual a .77 y con relación a la validez, la escala presenta una validez de constructo y relevancia en el ámbito familiar de .83 (Alonso y Román, 2003).

El valor de consistencia interna (Alfa de Cronbach) encontrado en la muestra con relación a la figura materna fue igual a .709 y con relación al padre fue igual a .80.

Procedimiento

Antes de la realización de los cuestionarios se pidió a los niños y niñas que rellenaran un cuestionario sociodemográfico en el que se les preguntó la edad, la nacionalidad y el sexo.

Los tres cuestionarios se entregaron a cada niño/a juntos grapados y enumerados para su cumplimentación. La mitad de la muestra realizó primero la evaluación del estilo parental del padre, seguido del cuestionario de autoestima y por último la evaluación de la madre. La otra mitad de la muestra realizó primero la evaluación del estilo parental de la madre, seguido del cuestionario de autoestima y finalmente, la evaluación del padre. Para responder a los cuestionarios se dio una hora a cada grupo de niños y se realizaron durante el horario escolar.

Análisis de datos

Este trabajo presenta una metodología cuantitativa y un diseño ex postfacto. Se contemplan análisis en dos niveles: un primer nivel descriptivo, donde se estudian los estilos parentales de padres y madres, el nivel de autoestima de los niños y la consistencia interparental; y un segundo nivel comparativo, en el que se estudian las diferencias entre diferentes grupos: en primer lugar, el nivel de autoestima en función de los estilos parentales (madre y padre), en segundo lugar el nivel de autoestima en función de la consistencia vs inconsistencia en los estilos educativos parentales, y en tercer lugar el nivel de autoestima en función de la presencia de un único progenitor democrático.

Para el análisis de datos se utilizó el software estadístico SPSS Statistics 26.0 (IBM Corporation, 2019) y se realizaron las siguientes pruebas:

En primer lugar, se obtuvieron los estadísticos descriptivos para cada estilo educativo, nivel de autoestima general y congruencia e incongruencia.

A continuación, se pasó a realizar la prueba de Kolmogorov-Smirnov para comprobar el criterio de normalidad de las distribuciones y en ningún caso fue posible asumir la normalidad (todas $p < .05$), por lo cual se utilizaron pruebas no paramétricas (Kruskal-Wallis y U de Mann Whitney). Seguidamente se llevaron a cabo distintos análisis estadísticos con el fin de comprobar las hipótesis anteriormente planteadas.

Para estudiar la diferencia en los niveles de autoestima (cuantitativa) en función de los estilos parentales (categórica con tres niveles) se utilizó la prueba de Kruskal- Wallis. Seguidamente, para estudiar las posibles diferencias entre grupos en función del progenitor

(madre o padre) se utilizó la prueba de U de Mann Whitney junto a la corrección de Bonferroni para controlar la tasa de error tipo 1. Esta corrección conlleva dividir el nivel de significación .05 entre el número de comparaciones a realizar, en este caso tres ($0,05/3 = 0,017$). Conjuntamente se calculó el tamaño del efecto con la *r* de Rosenthal (Z/\sqrt{N}), las diferencias entre grupos se consideraron insignificantes cuando *r* obtenía un valor menor a .10, pequeñas cuando el valor se situaba entre .10 y .30, moderadas entre .30 y .50 y grandes a partir de 0.50.

Para estudiar el nivel de autoestima en función de la existencia de congruencia o incongruencia interparental en los estilos educativos se realizó la prueba de U de Mann Whitney para muestras independientes. Se rechazó la hipótesis nula de igualdad medias de los grupos cuando $p < .05$. Conjuntamente se calculó el tamaño del efecto con la *r* de Rosenthal (Z/\sqrt{N}), las diferencias entre grupos se consideraron insignificantes cuando *r* obtenía un valor menor a .10, pequeñas cuando el valor se situaba entre .10 y .30, moderadas entre .30 y .50 y grandes a partir de 0.50.

Para estudiar el nivel de autoestima en función de la presencia de un único progenitor democrático se realizaron las siguientes pruebas: en primer lugar, para estudiar el nivel de autoestima en función de la presencia de un único progenitor democrático frente a la presencia de dos progenitores democráticos se realizó la prueba de U de Mann Whitney para muestras independientes. Se rechazó la hipótesis nula de igualdad medias de los grupos cuando $p < .05$. Conjuntamente se calculó el tamaño del efecto con la *r* de Rosenthal (Z/\sqrt{N}), las diferencias entre grupos se consideraron insignificantes cuando *r* obtenía un valor menor a .10, pequeñas cuando el valor se situaba entre .10 y .30, moderadas entre .30 y .50 y grandes a partir de 0.50.

Por último, para estudiar el nivel de autoestima en función de la presencia de dos progenitores democrático, madre democrática y padre autoritario y madre democrática y padre permisivo se realizó la prueba de Kruskal- Wallis. Para estudiar las posibles diferencias entre estos grupos se realizó la prueba de U de Mann Whitney y se rechazó la hipótesis nula de igualdad de medias entre los distintos grupos cuando $p < .017$, aplicando la corrección de Bonferroni ($0,05/3 = 0,017$). Conjuntamente se calculó el tamaño del efecto con la *r* de Rosenthal (Z/\sqrt{N}), las diferencias entre grupos se consideraron insignificantes cuando *r* obtenía un valor menor a .10, pequeñas cuando el valor se situaba entre .10 y .30, moderadas entre .30 y .50 y grandes a partir de 0.50.

Resultados

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis descriptivo relativo a cada una de las variables empleadas en el estudio. Los datos correspondientes a la distribución de los padres según el estilo parental se observan en la Figura 1.

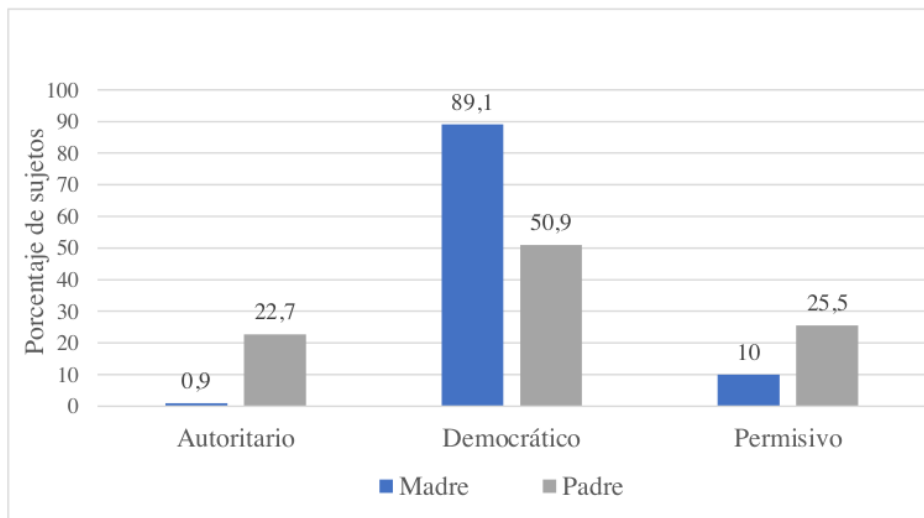


Figura 1. Porcentajes relativos a la distribución de los padres según el estilo parental (autoritario, democrático y permisivo).

Con relación al nivel de autoestima del total de la muestra ($N = 110$), se encontró que la media se situaba en 25.9, siendo el mínimo 12 y el máximo 33, con una desviación típica igual a 3.74.

Con relación a la distribución de los padres en función de la consistencia y la inconsistencia interparental, se encontró que el 48.2 % de la muestra (53 parejas) era consistente, es decir, el padre y la madre presentaban el mismo estilo educativo, y el 50.9 % de la muestra era inconsistente (56 parejas), madre y padre presentaban estilos diferentes.

En segundo lugar, para estudiar la relación entre el nivel de autoestima y el estilo parental presentado por cada progenitor se realizaron dos contrastes para más de dos muestras con una prueba de Kruskal Wallis. En el caso de la madre no se encontraron diferencias significativas en el nivel de autoestima en función del estilo parental ($\chi^2(2) = .113, p > .05$). Por el contrario, en el caso del padre sí se encontraron diferencias significativas ($\chi^2(2) = 43.72, p < .001$). Para estudiar entre qué grupos existían diferencias significativas en el nivel de autoestima en función del estilo educativo del padre se realizaron 3 pruebas U de Mann Whitney aplicado la corrección de Bonferroni (p valor / 3) (Tabla 1).

Tabla 1

Contrastes de los tres grupos con U de Mann Whitney en función del estilo educativo del padre

	PD Mdn (RI)	PA Mdn (RI)	PP Mdn (RI)
Nivel autoestima	28.00(27.00-29.00) _a	23.00 (20.50 -25.00) _b	25.00 (23.25-26.75) _c

Nota. Los grupos que no comparten ningún subíndice presentan diferencias significativas a un nivel $p < 0,017$. *Mdn*= mediana, *RI*=Rango intercuartílico, PD: padre democrático, PA: padre autoritario y PP: padre permisivo.

Tal y como se observa en la Tabla 1, al comparar el estilo democrático y el autoritario se encontraron diferencias estadísticamente significativas, siendo esta diferencia grande ($U = 109$, $p < .001$, $r = .67$), encontrándose un mayor nivel de autoestima cuando el padre presentaba un estilo democrático. Al comparar el estilo autoritario y el permisivo también se encontraron diferencias significativas, siendo esta diferencia moderada ($U = 195$, $p = .006$, $r = .40$), encontrándose un mayor nivel de autoestima cuando el padre presentaba un estilo permisivo. Por último, al comparar el estilo democrático con el permisivo también se encontraron diferencias estadísticamente significativas, siendo esta diferencia moderada ($U = 359$, $p < .001$, $r = .5$), encontrándose mayores niveles de autoestima cuando el padre presentaba un estilo democrático.

En tercer lugar, se realizó una prueba de Mann-Whitney para comparar los grupos de consistencia e inconsistencia interparental en los estilos educativos. Se verificó que existían diferencias significativas en el nivel de autoestima entre los niños con padres consistentes ($N = 53$) frente a los niños con padres inconsistentes ($N = 56$), siendo esta diferencia grande ($U = 175.500$, $p < .001$, $r = .8$). Los niños cuyos padres presentaban consistencia interparental tenían mayores niveles de autoestima ($Mdn = 28.00$, $RI = 27.00-30.00$) frente a los niños cuyos padres presentaban inconsistencia interparental ($Mdn = 23.52$, $RI = 22.00-26.00$).

Por último, con relación a la última hipótesis, se buscaba comparar el nivel de autoestima en individuos con un solo progenitor democrático frente a situaciones de consistencia de estilos diferente al democrático y de inconsistencia donde no apareciera el democrático, sin embargo, únicamente el 4,6 % de la muestra no presentaba ningún progenitor democrático haciendo imposible la creación de grupos y su comparación.

Por este motivo se comparó los niños con un único progenitor democrático (N = 57) con los niños con ambos progenitores democráticos (N = 48) para comprobar si existían diferencias significativas cuando contamos con la presencia de al menos un progenitor democrático. Para ello se realizó la prueba U de Mann Whitney y se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos ($U = 191.000$, $p < .001$, $r = .74$), siendo mayor el nivel de autoestima en los niños cuyos dos padres eran democráticos ($Mdn = 28.00$, $RI = 27.00 - 30.00$) frente a los niños con un único progenitor democrático ($Mdn = 24.00$, $RI = 22.50 - 26.00$), esta diferencia era grande.

Seguidamente se crearon tres grupos: 1) ambos padres democráticos (N = 49), 2) madre democrática y padre autoritario (N = 24) y 3) madre democrática y padre permisivo (N = 24) para estudiar las diferencias entre la consistencia interparental democrática y la inconsistencia en función del estilo parental del padre con la presencia de una madre democrática. Se realizó la prueba de Kruskal Wallis y se encontraron diferencias significativas entre los tres grupos ($\chi^2(2) = 63.804$, $p < .001$). Para estudiar entre qué grupos existían diferencias significativas en el nivel de autoestima se realizaron 3 pruebas U de Mann Whitney aplicado la corrección de Bonferroni (p valor / 3) (Tabla 2).

Tabla 2

Contrastes de los tres grupos (ambos padres democráticos, madre democrática y padre autoritario y madre democrática y padre permisivo) con U de Mann Whitney

	MDPD Mdn (RI)	MDPA Mdn (RI)	MDPP Mdn (RI)
Nivel autoestima	28.00(27.00-30.00) _a	23.50 (20.50-25.00) _b	25.00 (23.00-26.00) _b

Nota. Los grupos que no comparten ningún subíndice presentan diferencias significativas a un nivel $p < 0,017$. Mdn= mediana, RI=Rango intercuartílico, MDPD: madre y padre democráticos, MDPA: madre democrática y padre autoritario y MDPP: madre democrática y padre permisivo.

Tal y como se observa en la Tabla 2, se encontró que existían diferencias significativas en el nivel de autoestima en función de si ambos progenitores presentaban estilo democrático o si la madre presentaba democrático y el padre autoritario ($U = 49,000$, $p < .001$, $r = .74$), siendo esta diferencia grande y con un mayor nivel de autoestima en los niños cuyos padres presentaban consistencia interparental democrática. De la misma manera, al comparar el nivel de autoestima de los niños con ambos padres democráticos con los niños que presentaban una madre democrática y un padre permisivo se encontraron diferencias significativas ($U = 84,000$, $p < .001$, $r = .70$), siendo, de nuevo, una diferencia grande y el nivel de autoestima mayor en

el caso de la consistencia interparental democrática. Por último, al comparar la inconsistencia interparental con madre democrática y padre autoritario y madre democrática y padre permisivo no se encontraron diferencias significativas en el nivel de autoestima de los niños ($U = 194,500, p = .051$).

Discusión y conclusiones

El objetivo de este trabajo era estudiar el nivel de autoestima infantil en función de los estilos parentales presentados por ambos progenitores, la consistencia de los estilos y la presencia de un único progenitor democrático. A continuación, se interpretan los resultados obtenidos y se contrastan con los hallazgos de trabajos previos a esta investigación. También se incluyen las limitaciones de la misma, se da cuenta de las conclusiones y se sugieren procedimientos complementarios para desarrollar nuevas líneas de investigación.

En primer lugar, con relación al análisis descriptivo, se encontró una distribución desigual de los estilos parentales con relación a cada progenitor. En el caso de la figura materna, la muestra estaba compuesta mayoritariamente por madres democráticas (89,1 %), seguidas por un 10% de madres permisivas y un único caso de estilo autoritario. En el caso de la figura paterna, la mitad de la muestra estaba compuesta por padres democráticos (50,9 %), seguidos por los padres permisivos (25,5 %) y autoritarios (22,7 %). Esta distribución resulta llamativa ya que, en estudios anteriores, como el realizado por De la Torre et al. (2015) en Andalucía (España), se encuentran madres y padres negligentes en mayor proporción, seguidos de madres y padres democráticos, autoritarios y finalmente permisivos. Los hallazgos de estos investigadores resultaron también muy parecidos a los encontrados por Glasgow et al. (1997) (citados en De la Torre et al. (2015)). En el presente estudio, la baja presencia de madres autoritarias y los numerosos casos de padres y madres permisivos y democráticos pueden deberse a varios factores.

En primer lugar, a las características sociodemográficas de la muestra. Los centros educativos que participaron eran privados y concertados y el nivel socioeconómico y educativo de los alumnos y de sus familias posiblemente eran elevados. Así mismo, el instrumento de medida que se utilizó para identificar los estilos educativos no contaba con la posibilidad de detectar el estilo negligente, con lo cual no se ha podido obtener información relativa al mismo. Por otra parte, en este estudio, de los tres estilos evaluados, el autoritario es el que se presenta en menor proporción, esto puede deberse a que, por un lado, con el paso de los años los estilos educativos han ido sufriendo modificaciones, reduciéndose las prácticas educativas basadas en

el control y los bajos niveles de afecto (Cámara, 2019), y por otro, a las características sociodemográficas de la muestra comentadas anteriormente.

Con relación a la congruencia y a la incongruencia de los estilos parentales, la muestra contaba con un 50,9% de casos de incongruencia (casi en su totalidad permisiva-democrática) y un 48,2% de casos de congruencia interparental. De acuerdo con los resultados de investigaciones previas, como las realizadas por Rodríguez et al. (2007, 2009), la consistencia entre padres aparece en menor proporción en la muestra de este estudio. Esto podría deberse a las características de la sociedad en la que vivimos, caracterizada por sus cambios vertiginosos, donde los estilos parentales y las formas de relación entre los adultos y los niños han sufrido importantes transformaciones (Capano y Ubach, 2013). Se observa un aumento de casos de padres permisivos y el incremento de madres con estilo democrático, ambos hechos podrían estar relacionados con la tendencia de aplicar prácticas educativas opuestas o diferentes a las vividas en la infancia de los padres y la evolución de los roles de género, con la cual las madres han podido adquirir un mayor papel a la hora de imponer límites.

Nivel de autoestima y estilos parentales maternos y paternos.

En segundo lugar, se estudió el nivel de autoestima de los niños en función del estilo educativo presentado por cada uno de los progenitores. Los principales resultados relativos a esta primera cuestión ofrecen un apoyo parcial a la primera hipótesis planteada, ya que sólo se encontraron diferencias significativas en el caso del padre.

En el caso de la figura paterna, en la muestra se encontraron los tres estilos (autoritario, permisivo y democrático) y al realizar las comparaciones se observaron diferencias significativas en función del estilo educativo, siendo mayor el nivel de autoestima en los casos de estilo democrático, seguido por el permisivo y el autoritario. Estos resultados coinciden con los encontrados en investigaciones precedentes, como las realizadas por Capano et al. (2016), Capano y Ubach, (2013), Casarín e Infante (2006) y López et al. (2008) en los cuales se encuentra una relación positiva entre el estilo democrático y el nivel de autoestima

Con relación a la figura materna, la muestra estaba principalmente compuesta por madres democráticas y permisivas y únicamente una presentaba el estilo autoritario. En este caso, no se encontraron diferencias significativas en función del estilo educativo (democrático o permisivo). Por lo que respecta al estilo permisivo, estos resultados parecen contradecir algunas de las investigaciones que estudian la relación entre los estilos parentales y la autoestima, como las realizadas por Capano et al. (2016) y Casarín e Infante (2006), los cuales encontraron que los niños y adolescentes con padres permisivos se caracterizaban por tener bajos niveles de

autoestima. Sin embargo, como se comentaba anteriormente, existen controversias cuando se habla de este estilo educativo. Por ejemplo, en los estudios realizados por De la Torre et al. (2015) y Fuentes et al. (2015) se encuentra que los jóvenes que crecen en hogares permisivos pueden alcanzar puntuaciones muy similares en determinados indicadores del desarrollo a las obtenidas por jóvenes con padres democráticos, lo cual coincide con lo encontrado en este estudio.

Nivel de autoestima y consistencia interparental

Con relación a la congruencia y la incongruencia parental, tal y como se hipotetizaba, se han encontrado mejores niveles de autoestima cuando los padres eran consistentes en sus estilos. Estos resultados apoyan la hipótesis que defiende que la congruencia resulta más favorable que la incongruencia y coinciden con investigaciones anteriores. En los estudios realizados por Rodríguez et al. (2009) y Lindsey y Caldera (2005) los hijos que crecen con progenitores consistentes presentan menores niveles de sintomatología depresiva, mejor ajuste psicológico y elevados niveles de autoconfianza. Es importante resaltar que las consistencias encontradas en la muestra de este estudio son únicamente del estilo democrático y permisivo. Ambos estilos se han vinculado a niveles altos de autoestima, aunque en el caso del segundo existan contradicciones en la literatura.

Posible efecto de la presencia de un único progenitor democrático

El último de los objetivos de este estudio se centró en conocer el posible efecto amortiguador de la presencia de un único progenitor democrático en una paternidad inconsistente frente a un estilo parental congruente distinto del democrático o de cualquier otra combinación incongruente sin la presencia del democrático. Sin embargo, no se contaba con muestra suficiente para poder contrastarla, ya que como se comentaba anteriormente, en prácticamente todas las parejas (padre y madre) uno de los dos o los dos presentaba estilo democrático.

Al comparar el nivel de autoestima de los niños con congruencia democrática y aquellos con solo un progenitor democrático, se encontró nuevamente un mayor nivel de autoestima en el primer grupo. Esto puede deberse a dos motivos, en primer lugar, a la existencia de la propia congruencia, que como se ha comentado anteriormente parece estar relacionada con los niveles más altos de autoestima y, por otro lado, la presencia de dos estilos democráticos, estilo que parece estar asociado con los mayores niveles de autoestima. Los resultados obtenidos guardan relación con los encontrados en el estudio realizado por De la Torre et al. (2011), donde se muestra claramente que la situación más ventajosa es la congruencia democrática.

Seguidamente se realizaron tres grupos (madre y padre democrático, madre democrática y padre permisivo y madre democrática y padre autoritario) y se volvió a observar que los mayores niveles de autoestima se encontraban en el caso de la consistencia democrática. Estos resultados coinciden con los de Oliva et al. (2008), quienes encontraron que los mejores niveles de ajuste psicosocial en niños se daban en los casos de consistencia democrática seguido por el grupo en el que al menos uno de los progenitores presentaba ese estilo.

Con relación a los hijos de madres democráticas y padres permisivos y los hijos con madres democráticas y padres autoritarios se encontró que no existían diferencias significativas en el nivel de autoestima. De esto se puede deducir que la presencia de al menos una madre democrática en una pareja democrática - autoritaria podría suponer una protección ante las consecuencias negativas del estilo autoritario. Estos resultados parecen coincidir con los resultados de los estudios realizados por García et al. (2014) y Tildesley y Andrews (2008), en los que la presencia de al menos un progenitor democrático parecía tener un efecto amortiguador.

Conclusión

En conclusión, en la muestra del presente estudio los mayores niveles de autoestima se asocian con la presencia de uno o dos progenitores democráticos o la presencia de una madre permisiva. La atribución de elevados índices de afecto (presentes en los estilos democrático y permisivo) y de adecuados índices de disciplina (característica del estilo democrático), podrían ser el factor relacionado con un mayor nivel de autoestima en los niños

Por otro lado, también se ha observado que los mayores niveles de autoestima en la muestra se encuentran en los casos de consistencia interparental, de esto se deduce la importancia de implementar y promover cambios en la forma de educar de manera conjunta en las familias. Aunque los estilos parentales no sean estáticos y puedan cambiar con el paso del tiempo, sería recomendable que dentro de la pareja se llegaran a acuerdos para mantener una educación congruente. El desarrollo de programas de educación familiar enfocados en fomentar la congruencia podría favorecer el correcto desarrollo psicológico de los niños y disminuir la probabilidad de aparición de trastornos psicológicos en años posteriores.

Es obligado mencionar las limitaciones de este estudio. En primer lugar, se emplearon autoinformes para recoger la información, aunque estos son muy útiles para analizar muestras grandes y se espera que los participantes sean honestos, es posible que los niños hayan aportado información poco sincera para transmitir una imagen positiva tanto de sí mismos como de sus familias. Por otro lado, los cuestionarios se aplicaron de manera grupal y aunque se comunicó

a los menores que debían realizarlo de manera individual han podido compartir las respuestas unos con otros, influyendo en sus decisiones a la hora de cumplimentarlos.

En segundo lugar, la muestra estaba principalmente formada por padres y madres democráticos y permisivos, contando con muy pocos casos de estilos autoritarios maternos. Para próximas investigaciones sería recomendable ampliar la muestra para conseguir unos datos más heterogéneos. Para ello se podría contar con participantes con diferente nivel socioeconómico y cultural, ya que los estilos parentales pueden variar mucho en función de estas dos variables. De esta manera se podrían realizar comparaciones con una mayor amplitud de estilos parentales. De igual manera, se podría utilizar un instrumento que contara también con el estilo negligente para poder aumentar la heterogeneidad de la muestra y realizar más comparaciones.

En tercer lugar, este estudio tiene una metodología transversal y por esta razón no se pueden comprobar hipótesis causales.

En cuarto lugar, se debe señalar que han sido únicamente los niños los que han aportado la información. A pesar de que haya estudios que apoyen este procedimiento y lo consideren el más idóneo, utilizar únicamente una fuente de información podría tener como consecuencia la obtención de datos sesgados. Por este motivo, en estudios posteriores se podría incluir también la información de los padres para poder comprobar el grado de similitud entre ambos.

Finalmente, los resultados de este estudio parecen corroborar la importancia que los estilos parentales y la congruencia interparental tienen en el bienestar psicológico de los hijos. Seguir explorando esta línea de investigación podría aportar información muy valiosa para mejorar las condiciones de vida de muchas familias y de los niños, así como evitar la aparición de trastornos psicológicos en edades tempranas o incluso adultas y favorecer el desarrollo e implementación de nuevos programas de educación familiar.

Referencias

- Alonso, J. y Román, J. (2005) Prácticas educativas y autoestima, *Psicothema*, 17 (1), 76-8.
- Amezcuá, J., y Pichardo, M. (2000). Diferencias de género en autoconcepto en sujetos adolescentes. *Anales de psicología*, vol 16(2). Pp. 207-214. Recuperado de: <http://revistas.um.es/analesps/article/viewFile/29421/28481>
- Barry, C. T., Frick, P. J., y Grafeman, S. J. (2008). Child versus parent reports of parenting practices: Implications for the conceptualization of child behavioral and emotional problems. *Assessment*, 15(1), 294-303. doi: 10.1177/1073191107312212
- Cámara, M. G. (2019). *La eficacia del control parental en la educación de los hijos. Un estudio transcultural en el marco de los estilos parentales* (Doctoral dissertation, Universidad de Navarra).
- Capano, A., Gonzales, M., y Massonnier, N. (2016). Estilos relacionales parentales: estudio con adolescentes y sus padres. *Revista de Psicología (PUCP)*, 34(2), 413- 444.
- Capano, Á., y Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias psicológicas*, 7(1), 83-95.
- Cardenal, H.V. (1999). *El autoconocimiento y la autoestima en el desarrollo de la madurez personal*. Málaga, España: Aljibe
- Cardoso, M. L. y Cano, A. Y. (2008). Programa de intervención para fortalecer la autoestima en alumnos de 3o. de secundaria (Tesis doctoral publicada). UPN-Ajusco, México
- Casarín, A. V., e Infante, T. (2006). Familia y rendimiento académico. *Revista de educación y desarrollo*, 5(2), 55-59.
- Casullo, M. M., y Liporace, M. F. (2008). Percepción sobre estilos e inconsistencia parentales en adolescentes argentinos. *Estudios de Psicología (Campinas)*, 25(1), 3-9.
- Chamberlain, P., y Patterson, G. R. (1995). Discipline and child compliance in parenting.
- Climent, G. (2009). Voces, silencios y gritos: Los significados del embarazo en la adolescencia y los estilos parentales educativos. *Revista Argentina de Sociología*, 12(13), 186-213.
- Compton, K., Snyder, J., Schrepferman, L., Bank, L., y Shortt, J. W. (2003). The contribution of parents and siblings to antisocial and depressive behavior in adolescent: A double jeopardy coercion model. *Development and Psychopathology*, 15 (1), 163-182.
- Conger, K. J., Conger, R. D., y Scaramella, L. V. (1997). Parents, siblings, psychological control, and adolescent adjustment. *Journal of Adolescent Research*, 12(1), 113-138.
- Crocker J y Wolfe C (2001). Contingencies of self-worth. *Psychological Review*, 108(2), 593-623.

- De La Iglesia, G., Ongarato, P., y Fernández, M. (2011). Evaluación de estilos parentales percibidos: Un breve recorrido histórico. *In III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- De la Torre, M. J., Casanova, P. F., Carpio, M. V., y Cerezo, M. T. (2015). Consistencia e inconsistencia parental: relaciones con la conducta agresiva y satisfacción vital de los adolescentes. *European Journal of Education and Psychology*, 6(2), 120-145.
- De la Torre, M. J., Casanova, P. F., García, M. C., Carpio, M. V., y Cerezo, M. T. (2011). Estilos educativos paternos y estrés en estudiantes de educación secundaria obligatoria. *Psicología Conductual*, 19(3), 577.
- De Minzi, M. C. R. (2005). Estilos parentales y estrategias de afrontamiento en niños. *Revista latinoamericana de Psicología*, 37(1), 47-58.
- Díaz, A., Pérez, J., Martínez, M. T., Brito, A., y Herrera, E. (2001). El vínculo de apego en bebés prematuros: incubadora y método canguro. *Revista de Atención Temprana*, 4(1), 11-19.
- Enns, M. W., Larsen, D. K., y Cox, B. J. (2000). Discrepancies between self and observer ratings of depression: the relationship to demographic, clinical and personality variables. *Journal of affective disorders*, 60(1), 33-41.
- Feinberg, M.E., Kan, M.L., y Hetherington, E.M. (2007). The longitudinal influence of coparenting conflict on parental negativity and adolescent maladjustment. *Journal of Marriage and Family*, 69(1), 687-702.
- Fernández, M. D. L. V. C., Linares, M. C. G., de la Torre Cruz, M. J., Rusillo, M. T. C., y Arias, P. F. C. (2014). Consistencia e inconsistencia en los estilos de padres y madres y ajuste psicológico en los adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 447-456.
- Ferrándiz, C., Hernández, D., Bermejo, R., Ferrando, M., y Sáinz, M. (2012). Social and emotional intelligence in childhood and adolescence: Spanish validation of a measurement instrument. *Revista de Psicodidáctica*, 17, 309-338. doi: 10.1387/Rev.Psicodidact.281
- Fuentes, M. C., García, F., Gracia, E., y Alarcón, A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, 20(1), 117-138.
- Garaigordobil, M., Durá, A., y Pérez, J. I. (2005). Síntomas psicopatológicos, problemas de conducta y autoconcepto-autoestima: Un estudio con adolescentes de 14 a 17 años. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 1(2), 53-63.

- García, F., y Gracia, E. (2010). What is the optimum parental socialization style in Spain? A study with children and adolescents aged 10-14 years. *Infancia y Aprendizaje*, 33, 365-384. doi: 10.1174/021037010792215118
- García, M. C., de la Torre, M. J., de la Villa, M., Cerezo, M. T., y Casanova, P. F. (2014). Consistencia/Inconsistencia en los estilos educativos de padres y madres, y estrés cotidiano en la adolescencia. *Revista de Psicodidáctica*, 19(2), 307-325.
- Hoeve, M., Dubas, J.S., Gerris, J.R.M., van der Laan, P.H. y Smeenk, W. (2011). Maternal and paternal parenting styles: Unique and combined links to adolescent and early adult delinquency. *Journal of Adolescence*, 34, 813-827. doi:10.1016/j.adolescence.2011.02.004
- Horton, R.S., Bleau, G., y Drwecki, B. (2006). Parenting narcissus: What are the links between parenting and narcissism? *Journal of Personality*, 74, 345-376
- IBM Corporation. (2019). IBM SPSS Statistics for Windows (version 26.0). Armonk, NY: IBM. Recuperado de <https://www.ibm.com/analytics/es/es/technology/spss/>
- Iglesias, B., y Romero Triñanes, E. (2009). Estilos parentales percibidos, psicopatología y personalidad en la adolescencia. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica* 14(2), 63-77.
- Johnson, B. M., Shulman, S., y Collins, W. A. (1991). Systemic patterns of parenting as reported by adolescents: Developmental differences and implications for psychosocial outcomes. *Journal of adolescent research*, 6(2), 235-252.
- Lameiras, M., Calado, M., Rodríguez, Y., y Fernández, M. (2003). Hábitos alimentarios e imagen corporal en estudiantes universitarios sin trastornos alimentarios. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud/International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3, 23-33.
- Lindsey, E., y Caldera, Y. (2005). Interparental agreement on the use of control in childrearing and infant's compliance to mother's control strategies. *Infant behavior & Development*, 28, 165-178.
- Lope, C. L. C., Huchim, A. G., Rivero, A. D. G., Aguilar, I. R. M., y Barragán, N. A. O. (2015). Ansiedad y autoestima en escolares de educación primaria de Mérida, Yucatán. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 20(3), 302-308.
- López, S. T., Calvo, J. V. P., y Menéndez, M. D. C. R. (2008). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la educación. Revista interuniversitaria*, 20.
- Maccoby, E. E., y Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. In P. H. Mussen (Ed.) y E. M. Hetherington (Vol. Ed.)

- Madrid, E., y Monter, S. (2016). Influencia de los estilos parentales en la autoestima de niños de 9 a 12 años. *Revista Huella de la Palabra*, (9).
- Marmo, J. (2014). Estilos parentales y factores de riesgo asociados a la patología alimentaria. *Avances en psicología*, 22(2), 165-178.
- Martín, J. M. A., Seguí, D., Torre, L., y Barrera, A. (2016). Relación entre estilos parentales, intensidad psicopatológica y tipo de sintomatología en una muestra clínica adolescente. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 32(2), 417-423.
- Martínez, I., y García, J. (2007). Impact of parenting styles on adolescents self-esteem and internalization of values in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 10, 338-348
- McNally, S., Eisenberg, N., y Harris, J. D. (1991). Consistency and change in maternal child-rearing practices and values: A longitudinal study. *Child development*, 62(1), 190-198.
- Medina, Y. A. (2020). Autoestima y rendimiento escolar en los alumnos del 4to y 5to de primaria de la institución educativa n° 20390 “hortencia dulanto de la casa”-chancay.
- Mestre, V., Frías, M. D., y Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(2), 255-260.
- Miranda, A. M. (2014). *Propuesta para la mejora de la autoestima en Educación Primaria*. (Trabajo de Fin de Grado no publicado). Universidad de Valladolid. Facultad de Educación de Segovia.
- Molinonuevo, B., Pardo, Y., Andión, O., y Torrubia, R. (2004). Els estils educatius familiars com a factors de risc per a la inadaptació social i la conducta delictiva. *Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada, Generalitat de Catalunya*. Manuscrito no publicado.
- Muris, P., Meesters, C., Morren, M., & Moorman, L. (2004). Anger and hostility in adolescents: Relationships with self-reported attachment style and perceived parental rearing styles. *Journal of Psychosomatic Research*, 57(3), 257-264.
- Musitu, G., y García, J. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16 (2), 288-293.
- Oliva, A., Antolín, L., Pertegal, M., Ríos, M., Parra, A., Hernando, A., y Reina., M. (2011). Instrumentos para la evaluación de la salud mental y el desarrollo positivo adolescente y los activos que lo promueven. Sevilla. Editorial. Consejería de Salud de la Junta de Andalucía
- Oliva, A., Parra, Á., y Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y aprendizaje*, 31(1), 93-106.
- Pérez, A. F., García, O. F., Reyes, M., Serra, E., y García, F. (2019). Parenting Styles and Aggressive Adolescents: Relationships with Self-esteem and Personal Maladjustment. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(1), 1-10.

- Pierucci, N., y Luna, B. (2003). Relación entre estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico. *Psicología y Salud*, 13(2), 215-225.
- Ramos, R., Giménez, M., Muñoz-Adell, A y Lapaz, E. (2006). A-EP: *Cuestionario para la evaluación de la autoestima en Educación Primaria: Manual*. Madrid: TEA
- Rodríguez, Brigas, Fariña, F., Arce, R., y Bernardo, A. (2008). Psicología jurídica. Familia y victimología. Colección Psicología y Ley nº 6. Ediciones de la Universidad de Oviedo.
- Rodríguez, M.A., Del Barrio V., y Carrasco, M.A. (2007). Consistencia interparental percibida por niños y adolescentes. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 60, 397-410
- Rodríguez, M. A., Del Barrio, V, y Carrasco, M. A. (2009). Consistencia interparental y su relación con la agresión y la sintomatología depresiva en niños y adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(1), 51-60.
- Rodríguez, N. C., y Caño, G. A. (2012). Autoestima en la adolescencia: análisis y estrategias de intervención Facultad de Psicología. *Universidad de Málaga, España 2012*.
- Sabán, S., Herruzo, F. y Raya, A. (2013). Relación entre estilos educativos familiares y la inclusión en Programas Diversificación Curricular: un elemento a considerar para la mejora de la convivencia escolar. *Apuntes de Psicología*, 31(2) 237-24.
- Santos, S., y Martins, G. M. (2005). El desarrollo del autoconcepto físico a través de la enseñanza de los deportes colectivos en la Enseñanza Secundaria Obligatoria. *Lecturas: educación física y deportes*, 10(81), 1-10.
- Tildesley, E. A., y Andrews, J. A. (2008). The development of children's intentions to use alcohol: Direct and indirect effects of parent alcohol use and parenting behaviors. *Psychology of addictive behaviors*, 22(3), 326.
- Villar, P., Luengo Á., Gómez, A., y Romero, E. (2003). Una propuesta de evaluación de variables familiares en la prevención de la conducta problema en la adolescencia. *Psicothema*, 15(4), 581-588.
- Zeigler, V., Myers, E.M., y Clark, C.B. (2010). Narcissism and selfesteem reactivity: The role of negative achievement events. *Journal of Research in Personality*, 44, 285–292.